

Nuevo y definitivo factor en el arraigo de las relaciones de Miró con Barcelona fue el inicio de su colaboración en las páginas del *Diario de Barcelona*, donde habitualmente publicó artículos entre septiembre de 1911 y agosto de 1913. Previamente Miró visitó la capital catalana en la primera quincena de marzo de 1911: al fin podía conocer personalmente a Maragall, Carner, D'Ors, Prat de la Riba..., al fin podía reencontrarse con Ruyra. En carta del 3 de marzo le comunica a Carles Rahola: «El lunes emprenderé viaje a Barcelona». El día 17 del mismo mes estaba de vuelta en Alicante. En carta del 10 de abril también dirigida a Carles Rahola, tras lamentarse de que no se hubiese podido desplazarse desde Gerona a Barcelona durante los días que estuvo allí, Miró le dice:

«Regresé enfermo de un plebeyo mal de quijada, y todavía maltrecho tuve que salir precipitadamente para la Corte, porque mientras los nobilísimos catalanes me agasajaban hidalgamente, en Madrid me dejaban cesante de un humilde empleo que me dieron para redimirme de la cesantía de la Diputación»¹².

A la luz de esta carta, recientemente exhumada, y de la que cursó el mismo día de su regreso a Alicante (17 de marzo) a Maragall («Maltrecho y casi monstruosa mi pobre mejilla, durante todo el camino me acompañó su recuerdo y hasta me pareció que mi alma iba acostada en el dulce regazo de esa inmensa Cataluña»)¹³, hay que convenir que la estancia había dejado huella muy grata en Miró. Confirmó sus relaciones con la editorial Doménech y estrechó su amistad con Carner. Fue Carner quien le acompañó a la casa de *La Veu de Catalunya*: allí departió amigablemente con D'Ors y Prat de la Riba. Visitó a Joan Maragall y el afecto que le tenía se redobló. Con motivo de la muy reciente publicación de *Las cerezas del cementerio*, D'Ors organizó un banquete homenaje a Miró en el restaurante Martín, situado enfrente del Liceo: hablaron *Xenius* y el homenajeado, quien leyó un capítulo de la novela. Miró se llevó en su equipaje varios libros dedicados: el *Glosari 1906*, las *Floretes de Sant Francesc* y los *Artículos (1893-1902)* de D'Ors, Carner y Maragall, respectivamente.

Los recuerdos de estas intensas jornadas de marzo de 1911 nutren el contenido de alguno de sus artículos del *Diario de Barcelona* y que exhumó su hija Clemencia Miró en el tomito *Glosas de Sigüenza* (Buenos Aires,

¹² *Ambas cartas se encuentran reunidas en Narcis-Jordi Aragó y Josep Clara, Els epistolaris de Carles Rahola, Barcelona, Ajuntament de Girona - Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, p. 136.*

¹³ *Cito por Vicente Ramos, Vida de Gabriel Miró, p. 311.*

1952). En la «Plática» del 9 de septiembre de 1911 define a Maragall como «ese dulce maestro que va dejando en todas las almas levadura de amor»¹⁴. La «Plática» del 30 de julio de 1912, titulada «*Xenius*» y que constituye un comentario de dos textos orsianos capitales, el *Discurs Presidencial dels Jocs Florals de Girona* de 1911 y las glosas de *La Ben Plantada*, tiene como preámbulo la evocación de su encuentro con D'Ors y Prat de la Riba en la casa de *La Veu de Catalunya*. Miró recuerda la sala blanca, «de mucho recogimiento», donde «había dos hombres sentados a la mesa cabezera: uno leía, el otro le escuchaba». El que lee es D'Ors:

«Era [...] de una palidez y elegancia patricias; en su figura, en sus rasgos, en sus movimientos, había una intimidad de ensueño, una blandeza como de apurados deleites. El conde Baltasar Castellón nos lo hubiera escogido para un coloquio del perfecto *Cortesano*. Tan suave y apagadamente leía, que sólo escuchándole con la fijeza del señor que estaba frontero podía averiguarse que pronunciaba palabras catalanas. Este hombre era *Xenius*»¹⁵.

El que escucha esta lectura de un fragmento recién nacido del *Glosari* es Prat de la Riba:

«El otro era rubio; la blancura de su frente se esfumaba entre el oro fino y liso de sus cabellos; y el azul de sus pupilas se perdía en un misterio de resplandores de anteojos. Tenía avanzado el busto; los codos poderosamente puestos sobre la orilla de la tabla; la cabeza, ladeada, recogiendo en su oído lo más hondo de la palabra de *Xenius*. En su quietud, el pliegue de su frente, en su gesto, denotaba el ahincamiento de su atención. Era el señor Prat de la Riba» (*Glosas*, 129).

La plasmación de la escena tiene como objetivo mostrar la reciprocidad necesaria de ambas personalidades, al tiempo que no se le escapa a Miró la intuición de apuntar el sueño orsiano de officiar como Goethe en una nueva Weimar a orillas del Mediterráneo; sueño que el propio D'Ors había manifestado en el *Glosari* desde diversos ángulos. Así el presidente de la Diputación de Barcelona y el secretario del Institut d'Estudis Catalans, el político pragmático del catalanismo y el ideólogo *noucentista* encarnan una reciprocidad que Miró intuye y subraya:

¹⁴ Marta E. Altisent, Los artículos de Gabriel Miró en la prensa barcelonesa (1911-1920), p. 68.

¹⁵ Gabriel Miró, Glosas de Sigüenza (ed. Clemencia Miró), Buenos Aires, Espasa Calpe (Austral), 1952, p. 129. En adelante citaré en el texto, indicando la página.

«*Xenius* es (entre otras cosas) un depurador exquisito del corazón y de la figura de la *raza*; y acaso ese artista maravilloso no hubiera logrado trazar esa renovación, esa venustidad y soberanía de Cataluña si Prat de la Riba no hubiera ido manteniendo su entereza *étnica*, soldando la tradición con el presente y el mañana» (*Glosas*, 130).

Miró escribe esta «Plática» en el verano de 1912, evocando el encuentro de finales del invierno del año anterior. Todavía no ha sido asesinado Canalejas (acontecimiento al que dedicó la estremecida «Plática» –«Abandono y amor»– del 19 de noviembre de 1912) y la ola de optimismo del gobierno liberal invitaba a mantener intacto lo vivido y lo intuido quince meses atrás en Barcelona. Todavía no se ha producido el primer desencanto orsiano y el inicial desvanecimiento de oficiar cual nuevo Goethe, que el propio D'Ors –vía Octavio de Romeu– expresaría a comienzos de 1914 en sus espléndidos artículos de *El Día Gráfico* (6-1-1914):

«Mi condición es la de alguien que, nacido para oficios de Goethe, y con amor a los oficios de Goethe, se ha visto condenado, por haber venido al mundo en esta ciudad y demasiado dentro del ochocientos, a 'byronear' gran parte de su vida; a sellar, tal vez, de 'byronismo' la totalidad de su vida»¹⁶.

Consecuencia de este viaje barcelonés de Miró es la inmediata glosa (*La Veu de Catalunya*, marzo, 1911) de D'Ors titulada «Del noucentista Gabriel Miró» y que de inmediato tradujo el *Diario de Alicante* (8-IV-1911). Escribe D 'Ors:

«En la historia de la prosa castellana, después del acontecimiento Valle Inclán, se inscribe, por orden cronológico, el acontecimiento Gabriel Miró [...]. En Cataluña quien tiene el honor de haberlo descubierto soy yo [...] Gabriel Miró se ha marchado contento de nosotros. Seis días estuvo en Barcelona, y ha conocido amigos que le eran bien queridos: Maragall, Ruyra y los novecentistas, entre los cuales ha podido encontrarse como un hermano. Ha visto aquí a los hombres volar por vez primera en su vida [...] Ha visitado el Instituto. Ha venido a *La Veu* en plenas horas electorales. No ha dado ninguna conferencia. No ha dirigido ninguna oda de forastero a nuestra ciudad»¹⁷.

¹⁶ Eugenio D'Ors, «Conversaciones con Octavi de Romeu», *El Día Gráfico* (6-1-1914).

¹⁷ Cito por la traducción castellana que ofrece Vicente Ramos, *Vida de Gabriel Miró*, p. 311.

Años después, tras el fallecimiento de Miró, D'Ors cursaría una carta a Adelia Mora de Acevedo (29-V-1930) en la que le dice: «Yo le descubrí en un pequeño libro provinciano (*Del vivir. Apuntes de parajes leprosos*) y hablé de él antes que nadie, en Madrid y en Barcelona, en una hora en que no había salido aún de Alicante»¹⁸.

Como se ve el arte de Miró encontró en Barcelona la atención necesaria. Maragall y D'Ors habían dado un amistoso respaldo a sus quehaceres de escritor. Buena prueba de ello es el comentario epistolar de D'Ors a Unamuno el 4 de agosto de 1912, a propósito del artículo de Miró en el *Diario de Barcelona* (30-VII-1912) sobre *La Ben Plantada*:

«Quien ha publicado también sobre el librito un artículo generoso es Gabriel Miró. Usted debe conocer a Gabriel Miró y sus libros. Aunque nunca he leído nada de usted acerca de él. ¿Qué le parece a usted ese escritor? A mí me interesa enormemente, y también interesaba y entusiasmaba a nuestro padre Maragall»¹⁹.

En los dos años y medio que transcurren entre la primera visita a Barcelona y el viaje preparatorio de su residencia de seis años en la ciudad, Miró publica un buen número de artículos en el *Diario de Barcelona*, que pasaron a formar parte del *Libro de Sigüenza* (1917) y de la recopilación póstuma *Glosas de Sigüenza* (1952). Al margen de los que ya hemos mencionado tienen temática barcelonesa los titulados «El amor de las ciudades» (18-1-1912) –con motivo de la muerte de Maragall– y «Poetas» (17-11-1912), en torno a las obras de López-Picó y de Francisco Sitjá. La fascinación por la personalidad y la obra de Maragall no le impidieron atender a la poesía *noucentista*.

La segunda estancia viajera data de noviembre de 1913. Surinyach Sentés desde *La Veu de Catalunya* le da la bienvenida el 21 de noviembre y el sábado 22 es agasajado en el restaurante Martín por varios escritores barceloneses: Miquel dels Sants Oliver, Joaquim Ruyra, Alexandre Plana, Bofill i Mates, Carner, López-Picó, Mossen Frederic Clascar, etc. El mantenedor del banquete fue en esta ocasión el director de *La Vanguardia* y aunque D'Ors y Sagarra no pudieron asistir, se adhirieron. Se tuvo un recuerdo para Maragall y se cursó un telegrama a Azorín, homenajeado unas horas después en Aranjuez por los escritores españoles bajo la presidencia de Ortega y Juan Ramón, y a quien Miró había dedicado un magis-

¹⁸ Vicente Cacho Viu, Revisión de Eugenio D'Ors (1902-1930), p. 358.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 262-263.